QUIÉN ESTÁ DETRÁS DE LA CULTURA?

Una coinvestigación sobre la producción cultural en el territorio andaluz

VV.AA

Otoño, 2009

No sabemos responder a esta pregunta y por eso nos ponemos manos a la obra. No somos investigadoras. Lo que llamamos coinvestigación es para nosotros una tarea compartida, desde este pequeño grupo hasta donde la onda expansiva alcance. Nos preguntamos a ese nosotras, ¿cómo es ese nosotros? Lo hacemos desde la humildad y desde el sentirnos parte. Le estamos dando vueltas, desde la intuición, la necesidad y el deseo.

La intuición nos dice que algo muy importante se está jugando en el ámbito de la producción cultural y que esto nos afecta de forma directa en nuestras formas de vivir y trabajar. La necesidad nos lleva a prestarle atención a aquellos elementos que nos indican que hay algo en todo esto que no funciona bien, analizarlos y discutirlos de forma colectiva. El deseo nos empuja a buscar cómplices, amigos, compañeras de viaje con los que imaginar juntos horizontes de mayor libertad, cooperación y alegría. Queremos por tanto, sentirnos desbordadas.

Poner en marcha un proceso de co-investigación sobre la producción cultural en el territorio andaluz es desde luego un proyecto ambicioso y cuya complejidad nos exige dotarnos de múltiples tiempos, saberes, lenguajes y herramientas metodológicas. Esto es así porque la noción de *producción cultural* esconde tras de sí un escenario habitado por sujetas y actores con características e intereses muy dispares. A su vez, este proceso debe dotarse de altos niveles de flexibilidad ya que los objetivos marcados tienen **n** posibilidades, no están estrictamente definidos de antemano y es deseable que sufran mutaciones con el transcurrir del tiempo.

De modo que conviene para empezar hablar de deseos y no de objetivos, pensar en horizontes imaginados, en grandes acertijos y pequeñas certezas.

Para qué una coinvestigación?

Establecer una toma de contacto con esa multitud irreductible que de forma provisional nombraremos *trabajadores-as del sector cultural*.

Esta toma de contacto la hacemos entre iguales, es decir, sintiéndonos parte de esa multitud y por lo tanto al preguntar nos preguntamos. Queremos compartir nuestras dudas y deseos sobre la relación entre vida y trabajo, las dificultades y paradojas que habita nuestro hacer/producir creativo, nuestros malestares y también nuestras potencias. La hipótesis de partida roza el sentido común: Desde los espacios institucionales y empresariales se apuesta con claridad por las llamadas industrias

creativas como portadoras de una riqueza incalculable y una potencia que nos permitirá alumbrar un nuevo modelo productivo. Sin embargo, entre tanta grandilocuencia nos encontramos a miles de sujetos que viven y trabajan en el ámbito de la producción cultural en condiciones de precariedad, inseguridad y falta de apoyos materiales para desarrollar sus proyectos. La paradoja reside en que estas sujetas no pueden ser reducidos a las categorías impotentes de *explotadas* u *oprimidos* ya que de algún modo están en una movilización permanente, una fuga de la posición subalterna, del trabajo sometido, de los designios institucionales. Sin excesos de optimismo podemos afirmar que se trata de sujetos que portan en su ADN una enorme capacidad expresiva y que habitan casi en términos ontológicos el territorio de lo común. Por tanto el conocer las condiciones de vida/trabajo de esta multitud creativa debe ir acompañado por una tensión permanente hacia la composición entre diferencias, hacia la búsqueda del común entre tantas singularidades. Esta investigación no pretende simplemente conocer una situación, sino imaginar juntas cómo transformarla.

Son muchos los autores y colectivos que retoman análisis críticos en torno a la relación entre economía y cultura y sobre el papel que está siendo otorgada a ésta última en los procesos de transformación del actual modelo productivo¹.

Lo cierto es que no hace falta ser una gran analista para constatar como las características que en otro tiempo eran propias del trabajo creativo están siendo integradas en el conjunto de la producción. Hoy la creatividad, la flexibilidad, la capacidad de invención y demás atributos de *lo artístico* tienden a ser cada vez más la norma y menos la excepción. Hoy todas, en mayor o menor medida, somos contorsionistas.

Si bien la creatividad parece ser la palabra de orden y goza de un enorme reconocimiento social, no parece corresponderse con la actual situación que atravesamos los sujetos que vivimos y trabajamos en el ámbito de la producción cultural. Creemos que es el momento de encontrarnos a pensar, charlar e intervenir sobre ello. Sabemos que no nos es fácil hablar de economía ya que muchas veces nos cuesta incluso definir nuestra actividad como trabajo. Habitan aún hoy entre nosotras ciertas creencias de que lo que hacemos no es trabajo porque las imágenes que asociamos a este concepto (manchas de aceite, manos callosas, monos azules, fábricas, oficinas, rutina, esfuerzo físico, etc.) tienen muy poco que ver con nuestra subjetividad.

La concepción del arte como “sublime” y del artista como “genio” aún persiste en nuestros días. Esa visión romántica (individualista y masculina) del artista como una figura excepcional ha acompañado una enorme dificultad a la hora de pensar la producción cultural en los términos tradicionales de la economía política y a la práctica imposibilidad por parte de las creadoras a concebirse como trabajadores de una industria o sector productivo. Tenemos la sospecha (por no decir la certeza) que esta presencia de los *fantasmas* de la bohemia, este extrañamiento ante las condiciones materiales de nuestro trabajo ha sido instrumentalizado por sectores del poder económico y político que han transformado de forma casi imperceptible la

¹ Sería realmente extensa la lista de autores que están reflexionando sobre la *economía de la cultura*. Por el momento te recomendamos visitar:

-El dossier de textos que encontrarás en la web del proyecto (AGREGAR PAGINA WEB)

-Las reflexiones del colectivo YProductions: <http://www.ypsite.net>

-La selección de textos realizadas por el proyecto Transform: <http://transform.eipcp.net/>

flexibilidad en precariedad y la cooperación en competencia.

Es posible por tanto que nos reconozcamos hoy en figuras supuestamente incompatibles como artista y trabajadora interina, artista y precario, artista y parada, artista y cobrador de subsidios, artista y empresaria.

¿Qué está ocurriendo para que en tiempos donde se señala la cultura como una de las principales fuentes de riqueza los trabajadores culturales estemos atravesados por la precariedad, la inestabilidad en el acceso a la renta, la dificultad para desarrollar y vivir de nuestras creaciones?

Quizá el volver a pensar lo que significa la economía de la cultura nos ayude a entender nuestra situación actual y esta investigación pretende situarse como una herramienta para ello.

Analizar de forma crítica las políticas institucionales en materia de cultura.

Cómo sabemos bien, asistimos a una verdadera inflación de recursos y discursos que sitúan al ámbito de la producción cultural como un elemento central en los procesos de transformación del actual modelo económico. Toda la batería teórica que gira en torno al desarrollo de las industrias creativas parece apuntar a un nuevo diseño institucional tendiente a maximizar la extracción de valor de la cultura, ya sea fomentando la formación de empresas, la atracción de nuevos inversores privados, dinamizando el sector del llamado turismo cultural, apostando por las transformaciones urbanas y sus correspondientes rentas inmobiliarias, generando nuevos nichos de empleo ó creando nuevas infraestructuras para el impulso de un nuevo tejido productivo.

Se trata, en definitiva, de hacer de la cultura uno de los principales activos para la dinamización de las economías urbanas en crisis. Este proceso de innovación institucional se sostiene en un entramado complejo de actores donde no es sencillo distinguir en términos binarios los buenos de los malos, donde cuesta seguir los sinuosos recorridos del dinero y la financiación pública así como las fronteras cada vez más difusas entre lo público y lo privado. Lo cierto es que asistimos a un proceso de movilización de recursos y gobernanza cultural, donde las instancias institucionales incluyen en el diseño y aplicación de políticas a múltiples actores. De modo que uno de nuestros deseos es analizar de forma crítica este escenario de las políticas institucionales, hacernos con un mapa lo más claro y certero posible de los actores y los flujos que transcurren en él.

Esto es así porque las instituciones no dejan de ser *cosa pública* y por lo tanto se trata de problemas que nos afectan directamente en tanto que trabajadores, creadoras, usuarios y ciudadanas. Es evidente que este análisis lo hacemos *tomando posición*, esto es, prestándole atención a aquellas señales que hemos percibido fruto de nuestra experiencia y que nos hablan de opacidad en la gestión de los recursos públicos, déficits democráticos en el diseño y desarrollo de las políticas culturales y fronteras muchas veces difusas entre el interés público y el interés privado.

Conocer, escuchar, dialogar e interpelar a aquellos proyectos, iniciativas, colectivos, movimientos culturales anómalos que habitan en nuestro territorio.

En momentos en los que desde las instituciones se estimula intensamente la forma empresa, cuando quieren regular las cuencas de cooperación metropolitanas para producir escasez, competencia, aislamiento y una suerte de neoindividualismo empresarial, existen centenares de experiencias de creadores invisibles que se siguen nutriendo de los cruces productivos entre arte y política, que experimentan con lenguajes y formas de expresión innovadoras, que trabajan y viven cuidando, defendiendo y produciendo lo común. Hablamos de colectivos culturales, de creadores individuales (que no solas), de proyectos e instituciones anómalas, de movimientos sociales y culturales que se niegan a plegarse a los designios del capitalismo cognitivo, se sustraen a la lógica del mercado (o intervienen en ella de forma táctica) y crean espacios de secesión, éxodo y creación libre y colaborativa. En el ámbito de la producción cultural, como ocurre cada vez más en el conjunto de la sociedad, lo político suele estar fuera de la política, y el conflicto suele expresarse más en términos de exódo, de fuga creativa que en la forma clásica de la confrontación dialéctica. Detectar lo político en estas experiencias nos exige, por lo tanto, aprender a hablar muchas lenguas y prestar atención a formas de organización y de expresión muchas veces ajenas a los códigos del activismo y los movimientos sociales. Este proceso de investigación se propone otorgar a estas experiencias un papel relevante.

¿Cómo queremos investigar (nos)?

Es relevante insistir en las características de la coinvestigación² para poner el acento en que no se trata de una investigación al uso, sino que busca investigar juntas, investigar con otros, investigarnos, es decir, romper con claridad la barrera entre la sujeta investigadora y el sujeto investigado.

Por otro lado, se trata de una propuesta que se nutre de un conjunto diverso de herramientas metodológicas y cuya producción de saberes se inserta en procesos de amplia participación y como instrumento para el impulso de procesos de autoorganización social.

De modo un tanto esquemático, proponemos los siguientes criterios metodológicos:

- **No partimos de certezas** sino de preguntas que queremos compartir con otras y algunas intuiciones.
- Nos vamos a servir de **múltiples herramientas** metodológicas y las vamos a utilizar de forma flexible y creativa. El criterio para su uso dependerá de lo que se considere más conveniente por los sujetos implicados y, en definitiva, en función de su utilidad para la creación de redes lo más intensas y extensas posibles.

² Para profundizar en el concepto de coinvestigación y sus usos vinculados a movimientos sociales y culturales recomendamos ampliamente el libro VV.AA., *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.*

- El proceso de la coinvestigación es flexible y **abierto a permanentes cambios** y modificaciones. Esto requiere que contemos con espacios y tiempos para la revisión y análisis críticos sobre el transcurrir del mismo.
- Mantener abierta siempre la **posibilidad de agregar nuevas actrices** y puntos de vista. Esta tensión por la apertura es fundamental y la utilidad de nuestra propuesta debe medirse en la capacidad de afectar, conmover, seducir, invitar a nuevos sujetos, proyectos, iniciativas , etc.
- Si nos marcamos algún objetivo claro, ese es la **intensificación de los procesos de cooperación**, conocimiento mutuo y creación de redes tanto entre trabajadoras del sector cultural como entre otras iniciativas, colectivos y proyectos.
- La politicidad de esta apuesta, por tanto, se mide en su **utilidad** para transcurrir el camino que va desde el reconocimiento de las singularidades hasta la imaginación/creación colectiva de espacios/tiempos/nociones comunes.
- La flexibilidad no la entendemos reñida con criterios de rigor a la hora de investigar, de modo que intentaremos ir más allá de lo meramente intuitivo y superficial para intentar llegar a **distintos niveles de profundidad**.
- El lenguaje que utilizaremos en la investigación no otorga prioridad a la palabra escrita y por tanto nos invitamos a utilizar **todo tipo de lenguajes y formatos**.

¿Qué forma tiene esta coinvestigación?

Hablábamos de la necesidad y el deseo de utilizar múltiples herramientas metodológicas tanto por la complejidad del tema en cuestión como por la flexibilidad que le queremos imprimir al proceso.

Durante el año 2009 y el primer trimestre del año 2010, nuestra herramienta fundamental de esta co-investigación será el Cuestionario, utilizando (aunque con sospechas) un clásico instrumento de la Sociología.

En una sociedad post-industrial, de la que ha desaparecido la producción en el sentido tradicional, y en la que ya no existen las clases sociales, ni el género, bajo su forma clásica, se plantean problemas de comprensión, de ubicación por parte del sujeto que no acierta a orientarse, ni menos aún a representarse en una totalidad económica, social y simbólica que no comprendemos. En este punto la realización y el despliegue de un Cuestionario se formula como un intento (a partir de preguntas y respuestas sobre la experiencia vivida y otras de carácter perceptivo o simbólico) de devolvernos a los actores culturales una representación renovada del lugar que ocupamos en el sistema global, lo que confiamos que deberá traer consigo efectos inmediatos sobre una nueva práctica política.

El Cuestionario no se plantea, pues, como una herramienta empírica, ni rigurosa, ni es

nuestra mayor preocupación aplicar las técnicas del muestreo. Está redactado y formulado con la idea de ser utilizado de la forma más masiva posible, pero con la intención de obtener más que un mapa un itinerario organizado a través de lo que Jameson ha llamado un "tránsito vital".

El cuestionario se desplegará a través de un "grupo motor" que por medio de la realización de Entrevistas de carácter individual otras Entrevistas abiertas y las respuestas que puedan obtenerse a partir del Espacio online/web (www.....), nos proporcione una información lo más clara y precisa posible sobre las condiciones materiales de vida/trabajo de los trabajadores del sector cultural, que nos permita acercarnos a un estado de la cuestión, sostenido en datos concretos y no simplemente en hipótesis e intuiciones.

A partir de estos datos (y también de las otras investigaciones desarrolladas por r08, de las presentaciones y discusiones públicas del proyecto que pretendemos realizar, del funcionamiento y recepción de la publicación impresa y de la web, etc.) r08 se propone trazar los contenidos de las siguientes ediciones de la revista; definir los grupos de discusión con los que se proponga la construcción de enunciaciones colectivas, así como los talleres y encuentros que podrían organizarse con objeto de abrir espacios de estudio y reflexión; la participación en determinados festivales y encuentros de creadores, ya que en algunos casos este tipo de eventos se han constituido en instrumentos de suma utilidad en la dinámica de tejer redes y formas de colaboración entre sujetos o iniciativas singulares; impulsar acciones/intervenciones urbanas, como formas de medir la capacidad de encarnar la crítica, la potencia de estar juntas en el espacio público, la destreza para intervenir y subvertir el paisaje semiótico de nuestro entorno.

Cómo pensamos continuar?

Nos interesa centrarnos más en la riqueza del proceso que en las conclusiones, si bien es muy importante que éstas generen nuevas aperturas.

En el horizonte de la investigación planea de forma permanente la intención de que las propias reflexiones e hipótesis recogidas sirvan, en diversos tiempos y maneras, al propio tejido sobre el que estamos operando. Pensamos que la función del preguntarnos es catalizadora, si logramos visualizar las condiciones económicas, el hábitat afectivo, geográfico, cultural, simbólico, que nos construye como colectividad y se crean trasvases y viajes de vuelta que redistribuyan ese conocimiento estaremos, entonces, dando pasos hacia otras políticas culturales.

Si sientes que tu vida tiene relación con estos lugares comunes y crees que todo esto tiene alguna relevancia para con tus quehaceres; si crees que no eres tu sola quien habita estas visicitudes y crees necesario enterderte juntos con otros para imaginar otros escenarios; si quieres que la contorsión deje de ser la norma tal vez sea el momento de desvelar las formas imperantes. Preguntémonos juntos sobre ese nosotros, vincula tus proyectos y los de otras gentes que conozcas, dale sentido a este esfuerzo, y cambia, cuestiona, estira, revuelve y dale vuelta y media a esto que tienes entre manos.